

elkarrizketa

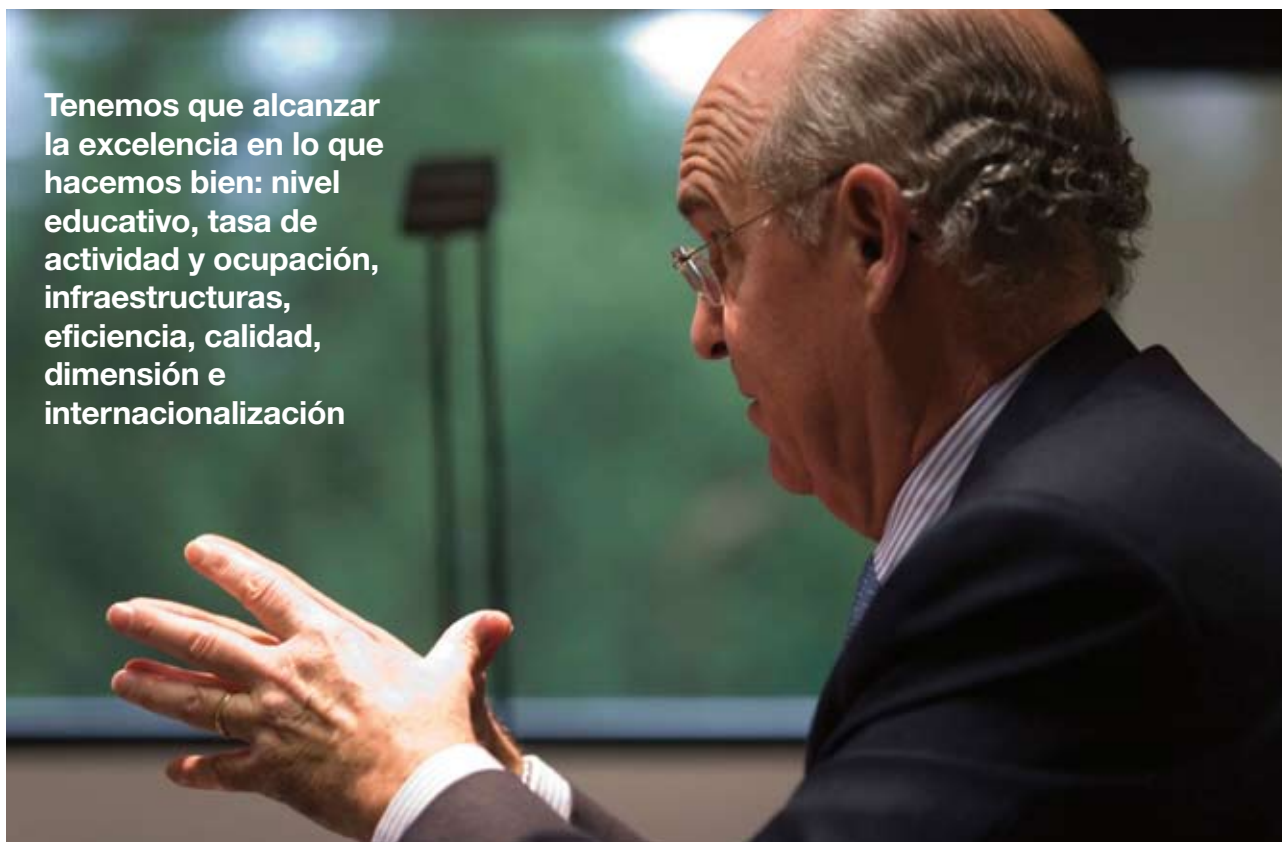
Innovar significa cuestionarnos continuamente: ¿qué más puedo hacer?

Pedro Luis Uriarte

Xabier Lapitz . Fotografía Txetxu Berruezo

La sede de Innobasque, claro, tenía que estar en un parque tecnológico, el de Zamudio; rodeada de empresas que facturan en función del conocimiento, donde contar con un potente equipo de I+D+i es seña de identidad y obligación para la supervivencia en la jungla global. Añadan al escenario un chalet de tres plantas acristalado y con estructura de madera, “tipo finlandés” lo definen quienes allí trabajan. Finlandia es un ejemplo. Ni más, ni menos. No habrá copia del modelo finlandés, pero siempre queda la referencia. Pedro Luis Uriarte Santamarina, a quien su equipo se refiere con el acrónimo de PLUS, llega puntual a la cita. Tiene una dilatada carrera en la industria, las finanzas, la docencia universitaria y también en la Administración pública. Al frente del Departamento de Economía y Hacienda del recién creado Gobierno Vasco le tocó lidiar con la crisis industrial y sentar las bases de su reconversión. Hoy preside Innobasque, una entidad privada sin ánimo de lucro con un reto declarado: convertir a Euskadi en “el” referente mundial en innovación para afrontar lo que han llamado la Segunda Gran Transformación Económica Vasca. Así, en mayúsculas.





Tenemos que alcanzar la excelencia en lo que hacemos bien: nivel educativo, tasa de actividad y ocupación, infraestructuras, eficiencia, calidad, dimensión e internacionalización

La RAE dice que innovar es “Mudar o alterar algo, introduciendo novedades”... ¿de acuerdo?

Puede ser una definición. Pero hay otras. Las palabras, como los idiomas, están hechos por conveniencia y consenso entre quienes los utilizan. Evidentemente innovar hoy en día, en el contexto social de un país avanzado y con visión y capacidades para serlo aún más, es un concepto que va mucho más allá del que indica la RAE. Existen algo más de ochenta definiciones diferentes que yo mismo he rastreado.

La que mayor apoyo viene recabando es la del Manual de Oslo, en su edición de Octubre de 2005, que ha sido adoptada por unanimidad por los países europeos y que viene a decir, de forma muy resumida, que innovación es todo proceso de transformación de algo que ya existe, que aporta valor económico o social.

Y en Innobasque ¿esa definición del Manual de Oslo les parece aceptable?

Así es. Porque desde Euskadi estamos trabajando para trasladar al conjunto de la sociedad

una visión integral, que nos permita sumar todo el potencial innovador que existe en nuestro País y que no se circunscribe sólo al ámbito económico, tecnológico o empresarial.

Para Innobasque, innovación es todo aquello que, por una parte, aporta un valor añadido a procesos, productos y gestión, y por otra, consigue trasladar a la sociedad una ventaja, entendida tanto en términos de competitividad como de mejora de la calidad de vida.

Como ve, vamos haciendo nuestra propia definición, nuestro propio modelo.

La segunda acepción de la RAE es mucho más pesimista: “Volver algo a su anterior estado”; ¿corremos ese riesgo?

Radicalmente no. Cuando hablamos del “anterior estado” en este concepto, pensamos en

Hay que abordar una nueva Gran Transformación, porque lo que ha construido esta generación no garantiza el futuro de la siguiente

Innovar hoy en Euskadi significa aprovechar la enorme herencia que hemos recibido de la generación anterior, y poner en valor todo el potencial que hoy en día existe en la generación actual

nuestro pasado más inmediato, en las décadas marcadas por una profunda crisis en los ámbitos social y económico. Estoy pensando en los años 80, en la época en la que nos jugamos nuestro futuro en una reconversión de todo el tejido productivo y económico del País. Como bien sabe, yo mismo fui testigo directo, como Consejero de Economía y Hacienda del Gobierno Vasco, de las medidas que se articularon en aquella época, para dar respuesta a la situación terrible que vivimos entonces.

Creo sinceramente que cuando encaramos la Primera Transformación Económica Vasca y apostamos por un giro radical en las políticas económicas y sociales que se heredaron de épocas pre-democráticas, corrimos un enorme riesgo. Bien es cierto que quien no se arriesga lo tiene todo perdido de antemano y que supimos convertir ese riesgo en oportunidad.

Por eso, con el paso del tiempo, con la visión que nos da poder analizar los resultados de aquellas políticas, creo que podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que hemos logrado superar eso que en aviación se denomina “punto de no retorno”. No vamos a volver a aquella situación, porque durante todos estos años la confluencia de la iniciativa pública y privada ha conseguido imprimir unas características diferentes a nuestra sociedad y a nuestras empresas.

¿Cuáles son esas características?

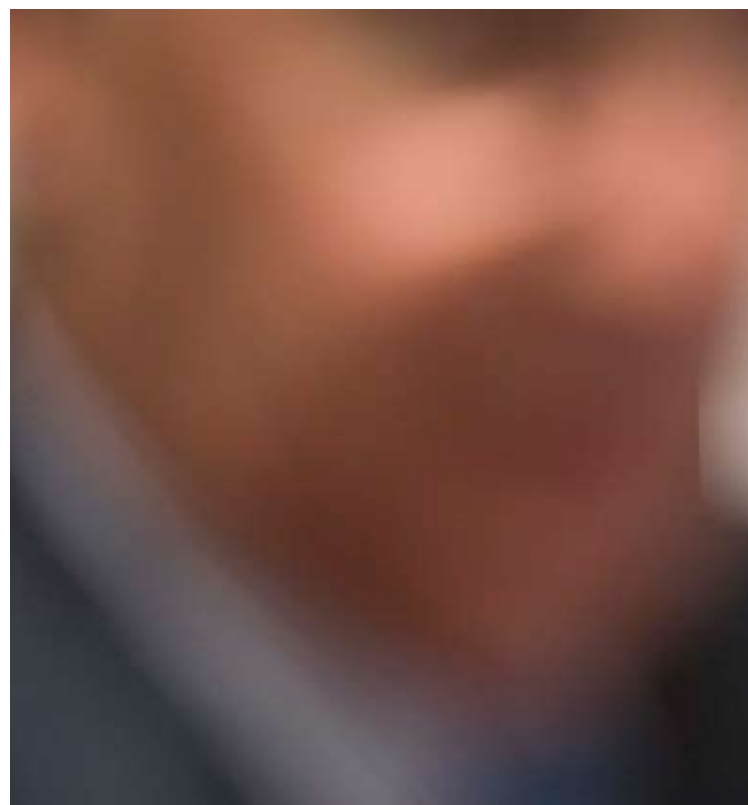
Nuestra economía está fuertemente posicionada, tenemos las capacidades privadas, públicas, institucionales y de formación necesarias para competir con éxito en el contexto mundial. Por tanto, el riesgo actual no es volver al pasado, sino ser incapaces de encarar con garantías de éxito los nuevos retos del futuro.

¿Lo sabremos hacer?

La movilización social que necesitamos en este momento es más difícil de lograr en el contex-

to actual, porque el reto anterior era visible a cada paso que uno daba por cualquier pueblo o ciudad vasca, y hoy sin embargo, el bienestar de que disfrutamos no facilita, sino todo lo contrario, la sensibilización que precisamos para poner en marcha este proceso, una segunda Gran Transformación.

Una sociedad acomodada, como es la nuestra, necesita de grandes estímulos para despertar de su letargo. Y en eso estamos trabajando, en trasladar la imperiosa necesidad de ponernos manos a la obra. Estoy convencido de que lo vamos a lograr.



Innovemos una definición para Euskadi; ¿qué significa hoy innovar en Euskadi?

Significa aprovechar la enorme herencia que hemos recibido de la generación anterior, y poner en valor todo el potencial que hoy en día existe en la generación actual, en la sociedad, en las empresas, en las instituciones, en las universidades, en los centros tecnológicos, en el riquísimo tejido social de que disponemos.

Innovar en Euskadi quiere decir muchas cosas positivas: cooperar, trabajar en red, apostar por los valores del emprendizaje, de la formación continua, apostar por la integración real de la mujer en el tejido productivo, por la conciliación

real de las vidas profesional y privada, por la sostenibilidad del modelo económico y social, por un modelo de progreso genuino y duradero, por una educación en valores y sobre todo, por compartir estos valores en todos los ámbitos de la actividad que cada uno de nosotros y nosotras desarrolla en su vida diaria.

En definitiva, innovar significa cuestionarnos continuamente: ¿qué más puedo hacer? ¿qué más puedo pedir a mi empresa, a mi entorno? ¿qué más valor puedo producir y trasladar a mis clientes, a mi entorno personal, a la sociedad?



Usted dijo que el objetivo es convertir Euskadi en “el” referente mundial de la innovación. ¿Es un deseo o un objetivo alcanzable?

Son las dos cosas simultáneamente, pero referido a Europa. Obviamente, al día de hoy los datos en el ámbito europeo nos indican claramente que queda un largo recorrido por hacer para alcanzar el puesto de líder. Pero aspiramos a alcanzar ese puesto, porque sólo quien es capaz de fijarse metas de este calibre será a su vez capaz de avanzar con la determinación necesaria.

Ser “referente en innovación” es hoy una ilusión, pero no se equivoque: no por caminar con un

elkarrizketa

objetivo de esta naturaleza puede decirse que en Euskadi seamos ilusos. Sólo quien sueña puede transformar, y quien no lo hace, limita su potencialidad transformadora, y se conforma con la mera gestión del patrimonio recibido.

¿En qué situación estamos hoy?

Para ser el referente europeo en innovación, en el horizonte de una generación, el País Vasco parte de la 2.ª posición en España y la 55.ª entre las 250 regiones europeas. Aspiramos, por tanto, a llegar al podio desde una buena posición en Europa, pero, que al ser secundaria, no aceptamos como adecuada, ni como suficiente.

¿Con qué medios contamos?

Contamos con una plataforma muy sólida. Nuestras instituciones han creado la plataforma para que despegue la 2.ª Gran Transformación (Consejo Vasco de Ciencia, Tecnología e Innovación) y han asumido objetivos muy ambiciosos (Plan de Ciencia, Tecnología e Innovación, etc). Por otro lado, el Sistema Universitario Vasco trabaja ya con nuevos planes estratégicos. Ahora nos toca sumarle el esfuerzo de la sociedad vasca, y despuntar, abrir camino en otras áreas, aparte de la tecnológica, como emprendizaje, internacionalización, transformación empresarial o innovación social.

¿Cómo puede salvar Innobasque el hueco que ya han abierto Japón o EE.UU.?

Ante todo, confiando en las capacidades de una sociedad que ha demostrado que sabe acometer retos de gran calibre, que cuenta con las capacidades y la experiencia necesarias para hacerlo. No tenemos que ser complacientes, pero tampoco tenemos que renunciar a poner en valor nuestra potencialidad. Si otros lo han logrado, no veo ninguna razón para que no lo consigamos nosotros.

¿Dónde debemos poner más el acento?

De manera un tanto esquemática, tenemos que alcanzar la excelencia en lo que hacemos bien:

nivel educativo, tasa de actividad y ocupación, infraestructuras, eficiencia, calidad, dimensión e internacionalización. Además, debemos impulsar mucho más las materias donde nuestro nivel no es tan alto, comparativamente: ciencia, investigación básica y aplicada, tecnología e innovación. Son las llaves que abren la puerta del futuro.

Pero hay países que ya han abierto esa puerta y nos llevan gran ventaja. ¿No es así?

Ciertamente, ese hueco al que se refiere usted existe y suele denominarse como “la paradoja europea”. Los indicadores de I+D+i son perfectamente comparables, y en algunos casos, Europa está por encima de Japón y Estados Unidos. Somos capaces de generar conocimiento de altísimo nivel, pero obviamente, existe todavía un largo recorrido por hacer a la hora de plasmar en productos innovadores esta capacidad.

Uno de los retos que tenemos por delante es, precisamente, impregnar de esta visión de conocimiento aplicado todas las estructuras productivas en materia de innovación; me refiero a las empresas, lógicamente, y también a la Universidad. Ésta es una de las capacidades latentes que pretendemos incentivar desde Innobasque.

China es un claro ejemplo de la magnitud de los cambios que están ocurriendo en el ámbito mundial

Este es el año de China. ¿Una amenaza o una oportunidad?

Hoy una amenaza. En el futuro, haciendo las cosas bien, sin lugar a dudas una oportunidad. Las empresas vascas van a tener que

apostar fuertemente por la internacionalización, y de hecho, vienen haciéndolo ya con notable éxito en los últimos tiempos, con la ayuda de todas las herramientas que las instituciones vascas han desarrollado para, precisamente, facilitar esta salida al exterior. China es un claro ejemplo de la magnitud de los cambios que están ocurriendo en el ámbito mundial. La potencialidad de las economías asiáticas para el tejido empresarial vasco es enorme, y sería un error entenderlo sólo como unos duros competidores y no como un gran mercado en el que hay que posicionarse y, paso a paso, saber conquistar.

Cita como necesidad “alcanzar la excelencia en el nivel educativo”, ¿qué nos falta para lograrlo?

Partimos de una buena base, sobre todo desde el punto de vista cuantitativo. El 50% de nuestro alumnado en enseñanza secundaria culmina en una licenciatura económica, y otro 20% acaba un ciclo de Formación Profesional. Añadamos que la tasa de fracaso escolar es también muy reducida. Eso nos sitúa en la parte alta de la tabla mundial. Sin embargo, la calidad de nuestras universidades es insuficiente. Ninguna de las tres que imparten docencia en nuestro ámbito figura en la lista de las 500 mejores del mundo. Imagínese lo que eso significa si los trasladáramos a cualquier ámbito. Nos parecería un escándalo que ninguno de nuestros clubes de fútbol estuviera en una lista similar. Pero es una situación que puede corregirse. De hecho, nuestras universidades han tomado conciencia de este problema y han marcado planes estratégicos para subsanar esta deficiencia. Actuaciones reforzadas por programas como Ikerbasque para la captación de talentos que refuercen la investigación. Ése, el de la retención de talentos, ha sido uno de los principales problemas, muy conectado con otros que ya he citado como el tamaño de nuestra economía o la pérdida de centros de decisión que han favorecido esta tendencia que ahora se trata de invertir.

Sin innovación, ¿viviremos con el nivel de bienestar actual?

Será imposible mantener el nivel de bienestar que disfrutamos actualmente, porque éste depende directamente de la competitividad de nuestra economía, y en el contexto mundial, en el que necesariamente tenemos que movernos, las cosas están cambiando, y lo están haciendo muy rápidamente, en contra de nuestros intereses.

Este proceso de intenso cambio está alterando el escenario económico, el científico – tecnológico y el social.

Como consecuencia, están surgiendo nuevos países que antes no “existían” económicamente y está aumentando ferozmente la competencia en todos los sectores. Es un fenómeno que nos afecta directamente y que tiñe de incertidumbre nuestras expectativas económicas, de las que se derivan, como le decía anteriormente, las lógicas aspiraciones de bienestar de una sociedad como la vasca, que hoy ocupa un lugar privilegiado en el contexto mundial y que tendrá que trabajar muy duro para mantenerlo.

¿Por qué habla de un lugar privilegiado? No parece que la cosa sea para tanto.

Pues mire, sí que lo es. Somos uno de los países más ricos del planeta, con un índice de desarrollo humano que nos colocaría en la tercera posición mundial entre los países que integran la ONU. Por tanto, hemos logrado posiciones envidiables en el contexto mundial, y lo hemos hecho a base de un enorme esfuerzo colectivo, público y privado, que ha conseguido que superemos de manera holgada el reto de supervivencia de la época anterior. Hoy las cosas son radicalmente distintas. Estamos muy bien, en términos globales económicos, lo cual es compatible con que haya personas en mala situación y problemas graves a corregir.

Entonces, si estamos tan bien, ¿por qué nos tenemos que preocupar?

Porque el mundo se mueve aceleradamente y si no damos una respuesta consecuente, nos dejará atrás. Hay que reaccionar.

Esta es una tarea imperativa para la sociedad vasca. Tenemos que abordar una nueva Gran Transformación, porque lo que ha construido esta generación no garantiza el futuro de la siguiente, en los positivos términos de comparación con otros países que hoy disfrutamos.

Somos uno de los países más ricos del planeta, con un índice de desarrollo humano que nos colocaría en la tercera posición mundial entre los países que integran la ONU

¿Qué tipo de reto plantea esa situación?

A diferencia de lo que ocurrió en la etapa de transformación anterior, este proceso de intenso cambio mundial no nos plantea un reto abrupto de supervivencia. El cambio mundial nos presenta ahora un reto de competencia, que puede traducirse en decadencia, porque al convertirnos en un país rico, hemos perdido parte de las ventajas competitivas del pasado, que estuvieron fundamentadas en unos costes inferiores a los de nuestro entorno.

Ante esta situación, quiero aclarar que no se trata de “preocuparnos”, sino de “ocuparnos”,

elkarrizketa

rápida e intensamente. Con un objetivo muy claro: debemos volcarnos en aumentar, más aún, la productividad de nuestra economía.

Otra de las referencias que maneja es mejorar la tasa de ocupación...

Muy especialmente para resaltar la importancia que tiene incrementar las tasas de ocupación femenina. Está estudiado y cuantificado. El coste en España de las diferencias de tasa de ocupación entre la población masculina y femenina es de 150.000 millones de euros en el PIB. En Euskadi, donde la diferencia entre ambas tasas de ocupación es mucho menor, se cifra en 8000 millones de euros. Hay ejemplos que desmienten que un sistema más igualitario supone un mayor coste para la economía. Tomemos como ejemplo Dinamarca, con un número de hijos de tres por cada mujer fértil; en Euskadi, la misma medición es un 1,1 por cada mujer. Allí el PIB sube porque existe un sistema de servicios sociales que favorece estas altas tasas de ocupación perfectamente compatibles con el crecimiento demográfico.

¿Y el concepto de “eficiencia” cómo lo cuantifica?

Conviene estar atentos al costo de la mano de obra. Hemos perdido competitividad en el sector de componente de automóvil que supone el 18% del PIB vasco. Es un sector muy jerarquizado. Opera en forma de pirámide: unos grandes que van comprando a menos grandes que, a su vez, compran a más pequeños. Conviene estar arriba y nosotros no tenemos ninguna empresa en el primer nivel y sólo una en el segundo, CIE Automotive. El salario por hora en Euskadi en este sector es de 20 euros a la hora, en Cataluña se paga 15 euros, 14 en Soria, 7 en Portugal, 4 en Polonia y un euro en China. Resultado: General Motors ha anunciado que comprará el 25% de sus componentes en China. Eso es la deslocalización. La pregunta es si podemos competir y la respuesta es sí, por ahora...



Suena a aviso...

De momento competimos, pero a medida que estas potencias emergentes se vayan tecnologizando será más difícil y la única respuesta posible es que afrontemos el reto de la investigación, de la tecnología, de la innovación. Esos serán los factores de la eficiencia. Una receta extensible a otros sectores industriales. El 30% de nuestro PIB descansa sobre la actividad industrial y lo que ha sido una ventaja es ahora una amenaza si no nos volcamos en la eficiencia.

Parece que se aviva el concepto de “inmigración” ligado a mayor gasto social y menos seguridad; ¿se superará?

Confío en que así ocurra, porque el escenario de nuestro país en un plazo cada vez más corto es de una mayor hibridación entre la población autóctona y la foránea. La emigración para todos los países ricos, todos ellos con problemas de poblaciones de edad media avanzada, es una necesidad. También lo es para Euskadi. Se está haciendo demasiada demagogia.

Es uno de los factores que más va a condicionar la configuración social de Euskadi, y si todavía no se percibe como una oportunidad enorme de crecimiento y generación de riqueza, tenemos que hacer todos los esfuerzos porque así sea.

¿Por qué es necesaria la emigración?

El mundo está creciendo a pasos agigantados, pero lo está haciendo de forma asimétrica. De un lado, los países ricos se enfrentan a un progresivo envejecimiento de las poblaciones, lo que puede transformarnos en paraísos de ancianos. Y por otro, los países que más crecerán son los que, lógicamente, aspiran al bienestar del primer mundo desarrollado, es decir, los países que aportan a las economías maduras mano de obra barata. Una mano de obra, que no debemos olvidar, es absolutamente necesaria para mantener nuestra productividad. Los veintisiete países de la Unión Europea necesitarán, hasta el 2020, cincuenta millones de trabajadores para mantener su crecimiento futuro. De ellos, veinte millones deben ser cualificados. Pues bien, Euskadi, en su escala, tiene ya ese tipo de necesidades.

He estado apadrinando a un grupo de recién licenciados a los que les he dicho que un tercio irá a trabajar al extranjero y el otro 15% a China y que, entre otras cosas, tienen que ir pensando en que se jubilarán más tarde que la edad actualmente fijada

Y eso ¿en qué se traducirá?

Todas estas previsiones ponen en evidencia la necesidad de que tendremos que abordar una transformación de gran calado. Porque esos millones de personas no son sólo fuerza productiva: son los garantes de nuestra competitividad. Son nuestros futuros vecinos, con quienes compartiremos espacios públicos y privados, compañeros y compañeras de los actuales escolares vascos,

usuarios del sistema vasco de salud, porque contribuirán a la riqueza de nuestra sociedad a través de sus impuestos. Es decir, tenemos que comenzar a sentar las bases multiculturales y multilingües que nos permitan integrar la enorme riqueza que va a aportarnos esta diversidad.

Otra preocupación ahora que se habla otra vez de crisis económica: ¿aguenta nuestro sistema de seguridad social?

La pregunta es cuánto tiempo aguanta. Si ponemos plazos de cinco, diez años, la respuesta es que sí. Pero a largo plazo desde luego que surgen muchas más dudas. He estado apadrinando a un grupo de recién licenciados a los que les he dicho que un tercio irá a trabajar al extranjero y el otro 15% a China y que, entre otras cosas, tienen que ir pensando en que se jubilarán más tarde que la edad actualmente fijada. Las perspectivas demográficas nos indican que cada vez va a haber más personas dependientes de personas que están trabajando. Eso obliga a ir pensando en un alargamiento en la edad de jubilación.

Les escuchamos hablar de Finlandia como el paraíso de la innovación. ¿Qué hacen allí los poderes públicos y qué la iniciativa privada?, ¿es trasladable el modelo?

En la última encuesta de Innovación Tecnológica publicada por el EUSTAT a finales del año pasado, se comprueba que mientras el gasto en innovación aumenta año tras año de forma notable (en el último año por encima del 8%), el porcentaje de empresas que realizan innovación se



mantienen en unas tasas similares: en el periodo 2004-2006, sólo el 32,7% de las empresas de más de diez empleados fueron innovadoras en la C.A. de Euskadi. De estas empresas, que podemos considerar como nuestra vanguardia, sólo el 19% durante el periodo 2004-2006, han usado alguna patente u otros métodos de protección para sus inventos o innovaciones.

Pues bien, el 14 de febrero se publicaron los datos correspondientes a Finlandia para el mismo período 2004-2006, y creo que hablan por sí solos: el 51% de las empresas de más de diez empleados tenían actividades de innovación. En Euskadi hay aproximadamente 13.500 empresas con más de diez empleados y empleadas; para subir un 20%, para igualar a Finlandia, tenemos que “convertir a la innovación” nada menos que a 2700 empresas. Y todo ello sin dejar de lado la enorme tarea que debe afrontar el sistema educativo en Euskadi.

Finlandia es un país adelantado y solidario que ha sabido superar situaciones difíciles en los 90 y hoy es un buen espejo donde mirarnos, para aprender de su experiencia en este terreno, mundialmente reconocido, y aplicarnos en la tarea de fomentar los valores asociados a la innovación (creatividad, asunción de riesgo, movilidad, tolerancia ante el fracaso, emprendizaje, trabajo en red, etc.) desde todas las instancias.

Pero no se trata de “copiar” miméticamente, como tontas máquinas. Se trata de concebir nuestro modelo, que es lo que estamos haciendo, de aplicarlo y luego de ver cómo lo mejoramos, incorporando las mejores prácticas de otros países.

Euskadi tiene el dramático “handicap” de la violencia. ¿Es compatible la innovación con este anacronismo presente?

¿Es compatible subir al Everest con tener que cargar una mochila muy pesada? Sí. Pero se hace mucho más difícil.

Por lo tanto, si queremos progresar rápido, esa carga tan pesada sobra. Y si a las razones económicas, añadimos las políticas y, a ellas, las éticas y las morales, la respuesta debe ser inmediata, exigente y contundente. No más violencia. Fuera. Sobra.

La violencia es una lacra que no podemos admitir bajo ningún prisma

No podemos supeditar nuestro legítimo afán por mejorar el bienestar social y sentar las bases para que éste llegue a las próximas generaciones a los criterios violentos de una minoría. Sería perder la batalla del futuro por la sinrazón de la violencia. Y eso no se puede aceptar.

¿Podría Euskadi innovar en este campo de la resolución de conflictos?

Desde luego que sí. De hecho, creo que lo estamos haciendo, y que tenemos una voz cualificada en este terreno. Algunas de las experiencias más interesantes de los últimos tiempos en el ámbito de la resolución de los conflictos se han producido aquí mismo, y confío en que más pronto que tarde veremos sus resultados. En pleno siglo XXI, en una sociedad como la nuestra y en el contexto europeo, la violencia es una lacra que no podemos admitir bajo ningún prisma.

Estamos a unos meses del fallo del Tribunal de la UE sobre la fiscalidad vasca. ¿Puede el sistema económico vasco sobrevivir a una sentencia que desautorice el Concierto?

Conviene recordar de dónde venimos. Yo negocié en 1980 su recuperación y fue justo antes de la incorporación de España a la Unión Europea. Se podía haber explicitado entonces esa característica, pero no se hizo. Y hoy se ve más como un privilegio que como un derecho histórico. Estamos ante un acuerdo legal, no ante un capricho.

¿Cómo se da respuesta a esta situación?

Pueden darse dos respuestas: una defensiva y otra ofensiva. La segunda es la que debe exigir que no estamos ante un privilegio, sino ante un derecho. La defensiva creo que se está haciendo bien, pero tenemos el problema de que las normas forales no tienen rango de ley. Cualquiera que se siente perjudicado puede recurrir la norma. Eso hay que resolverlo cuanto antes.

Innobasque es un proyecto privado apoyado por lo público. ¿Es una fórmula innovadora o la han importado?

En estos momentos estamos haciendo un estudio en profundidad sobre las diferentes fórmulas que se están aplicando, y por el momento no hemos encontrado ningún otro modelo que se asemeje al que hemos implementado con Innobasque.

Generalmente, la manera de abordar esta cuestión es a través de un enfoque público, que puntualmente se complementa con la aportación de la sociedad civil. En nuestro caso, es una entidad de derecho privada, Innobasque, la que se constituye con el objetivo de liderar esa Segunda Transformación.

Y ese gran reto lo tenemos que afrontar entre todos, instituciones, empresas y sociedad, bajo el compromiso de una intensa coordinación y una gran colaboración mutua.

¿Corremos el riesgo de morir de éxito mirando nuestros índices macroeconómicos?

Normalmente, no se suele morir uno por mirar índices macroeconómicos. No me consta ningún caso, pero sé que pueden producir el virus de la autocomplacencia y de ahí es fácil sufrir el síndrome de decadencia.

¿Tenemos ese síndrome?

A la vista del intenso trabajo de comunicación que estamos haciendo en los últimos meses, creo que resulta evidente que no nos hemos parado en la complacencia de los buenos resultados que hemos conseguido hasta ahora. Como le decía, más que preocuparnos, hemos decidido ocuparnos del enorme reto que nos plantea un futuro cada vez más complejo.



elkarrizketa

Ahora bien, tampoco querría que se entendiera que no se valoran estos datos a los que usted hace referencia y que avalan la buena salud de nuestra economía. Al contrario, creo que es fundamental que socialmente se reconozca el éxito de nuestro modelo, los excelentes resultados que ha provocado la alianza público-privada, que ahora queremos reforzar con nuevas capacidades.

En Euskadi disfrutamos de un nivel de bienestar envidiable, pero no ha venido regalado del cielo. Es el resultado de un enorme esfuerzo colectivo, y gracias al éxito conseguido entonces podemos ahora afrontar con garantías de éxito el nuevo reto al que nos enfrentamos.

Pero, ¿cuál es la medicina contra ese síndrome?

Precisamente, contra la tentación de la complacencia, en Innobasque vamos a desarrollar seis propósitos básicos. Para lograr ser el referente europeo, primero, vamos a romper con la percepción de lo que es capaz de hacer Euskadi. Como le decía antes, si otros lo han logrado, ¿por qué no lo vamos a lograr nosotros? Para ello, la sociedad vasca tiene que movilizar todas sus capacidades, muchas de ellas latentes y otras pendientes de desarrollar. La multiplicación de nuestras capacidades ayudará a construir un mejor futuro. Además, como ya he comentado, asumimos un concepto muy amplio de innovación: en este proyecto innova toda persona que añade valor. El protagonista de la Segunda Gran Transformación es la persona.

El protagonista de la Segunda Gran Transformación es la persona

Junto a ello, la dinámica de trabajo compartido implica la creación de un equipo profesional muy potente, reducido y muy comprometido, que enfocará su trabajo en, inicialmente, seis grandes áreas de trabajo: Innovación Tecnológica + Innovación Social + Transformación de la Empresa + In-

ternacionalización del Sistema Vasco de Innovación + Emprendizaje Avanzado + Promoción y Comunicación. Y, además, un desarrollo territorial concreto, Gipuzkoa Berritzen.

Y todo esto, lo haremos con una coordinación total con el Gobierno Vasco, las Diputaciones Forales, la SPRI y otras instituciones públicas.

¿Se podrá percibir pronto el resultado de ese esfuerzo?

Sí, muy rápidamente. Con ese espíritu estamos impulsando dos iniciativas clave, lanzadas por el Lehendakari y asumidas por el Consejo Vasco de Ciencia, Tecnología e Innovación: por un lado, "2008: Año de la Innovación en Euskadi", con un intenso programa de información, comunicación, formación, divulgación y realización de distintas iniciativas innovadoras, que queremos alcancen a todos los ámbitos económicos, universitarios, institucionales y sociales. Y en segundo lugar, la difusión del "Manifiesto por la Innovación", como expresión del compromiso explícito, de todas las personas y las entidades del País Vasco, para transformarnos en una sociedad innovadora.

La innovación viene asociada a la tecnología. ¿Algún ejemplo de innovación en ciencias sociales?

Por supuesto. Innovación en tecnología, por supuesto, pero no sólo en tecnología. Eso sería autolimitarnos.

Le doy algunas referencias de actuaciones de innovación social a impulsar: responsabilidad social corporativa como nuevo paradigma de la gestión sostenible de las empresas; desarrollo de políticas de igualdad que permitan incrementar el papel económico, social y político de las mujeres; nuevas fórmulas de financiación para garantizar el acceso al crédito a los colectivos en situación o riesgo de exclusión; programas de educación en valores ciudadanos y multiculturalidad; formación continua, etc.

Nuestro objetivo en este campo es favorecer la evolución desde la sociedad formada y capaci-

tada en el entorno actual, a la sociedad inteligente, creativa, que se auto-organiza, emprende, forma continuamente, auto-aprende e innova, en un entorno de cambio acelerado.

¿Usted es el protagonista de este proceso de transformación?

Por supuesto que no. Yo sólo soy un eslabón más de la cadena. Lo decisivo es la cadena, no el eslabón.

¿Quién es entonces el protagonista?

La persona es el gran protagonista de la Segunda Gran Transformación. Porque innova toda persona que añade valor. Por tanto, es necesario que nos sensibilicemos y aceptemos la relevancia de la persona para desarrollar esta transformación. El éxito de este proceso está en mano de las personas que viven y trabajan en Euskadi.

¿Hay más protagonistas?

Sí. Al menos dos más: la sociedad civil, de donde nace Innobasque, y nuestras instituciones, que están haciendo un brillante trabajo.

Innobasque ¿no compite en cierto modo con las instituciones a las que usted alaba?

Por supuesto que no compite. ¿Por qué? ¿Para qué? No tendría sentido. Al contrario, somos sus aliados estratégicos. Aquí se trata de sumar esfuerzos, para multiplicar resultados. No de restar, ni de dividir.

¿Por qué se embarca una persona con su vida resuelta y el reconocimiento público en este reto?

Una vez más, por responsabilidad y por convicción. En la vida hay que ser coherente con los principios que uno tiene. Por eso me he embarcado en una aventura de esta naturaleza. Por eso he renunciado a la comodidad que se presupone para una persona que ha vivido 41 años de recorrido profesional ininterrumpido, y de gran intensidad.

El éxito de este proceso está en mano de las personas que viven y trabajan en Euskadi



**¿Le está suponiendo mucho esfuerzo?
¿Es un premio o un sacrificio?**

Creo que es un premio que conlleva un gran sacrificio personal. Porque a ciertas edades, el tiempo es ya escaso. Pero merece la pena emplearlo en esto. En la última etapa de mi vida profesional, he tenido la inmensa fortuna de encontrar un reto que me apasiona, que me estimula y al que, creo, puedo aportar el fruto de la experiencia pasada que fue muy intensa.

¿No tiene miedo al fracaso?

Ninguno. He aceptado este cargo sin temor alguno, a pesar de la responsabilidad que supone. Lo he hecho con la conciencia de que no me va a representar nada material. Lo he hecho, también, sabiendo que es tremendamente exigente en consumo de tiempo. Pero creo que si se considera que puedo aportar mi granito de arena a un proyecto tan decisivo como es éste, tengo la obligación moral de hacerlo. Desde ese punto de vista, se trata de algo muy gratificante.

elkarrizketa

¿Será Euskadi algún día el referente europeo en innovación?

Lo será, sin duda. Este proyecto será un gran éxito, para el bien de nuestra sociedad.

¿Por qué está tan seguro?

Por la acogida que ha tenido y por las numerosas personas, muchas del máximo nivel, que se están comprometiendo con el mismo. Y lo están haciendo a fondo. Es una garantía de éxito.

¿Algo más?

Si. Algo muy importante: pedimos el apoyo activo a este proyecto de los lectores y lectoras de Hermes. Lo necesitamos. Puede hacerse efectivo entrando en www.innobasque.com. Allí se explica cómo hacerse socio o miembro de la Comunidad Vasca de Innovadores.